

BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS LIMEÑOS COMO BOTÍN DE GUERRA 1881-1883

*Carlos Carcelén Reluz
Horacio Maldonado Favarato*

Resumen

La Guerra con Chile, también conocida como la Guerra del Pacífico o Guerra del Salitre, no sólo trajo destrucción y muerte, también significó el despojo de miles de libros, documentos, de la Biblioteca y Archivo Nacional e instrumentos de laboratorio, colecciones científicas, artísticas, geológicas, arqueológicas de la Escuela de Artes y Oficios, la Escuela de Ingenieros y del Museo de Armas y Biblioteca del Cuartel de Artillería Santa Catalina. En suma, parte de la memoria histórica creada y acumulada por siglos en la capital del antiguo virreinato del Perú, que resumía y acumulaba en parte la identidad histórica de los peruanos y el legado con el cual se proyecta una república, que pese a sus problemas construía una nación.

Lo que presentamos son los avances de una investigación mayor que está en curso tomando como fuente principal el "Informe Domeyko". Listado formulado por las propias autoridades chilenas de lo saqueado por las fuerzas de ocupación, presentado por primera vez al lector peruano y que es un intento de recuperación de una memoria e identidad robadas. Esta absurda apropiación que pese al tiempo transcurrido, lamentablemente no es asumida ni por los vencedores ni vencidos, manteniendo a esa lejana guerra viva en la memoria de sus pueblos.

Palabras clave: Perú, Biblioteca, Archivo, Guerra del Pacífico, Guerra del Salitre, Saqueo, Informe Domeyko.

Ocupación y Saqueo

Durante los años de la ocupación militar de Lima, el comando del ejército chileno se encargó de resaltar, que ellos eran los vencedores y no sólo en el plano militar sino que, abusando de esa situación, procedieron a una depredación sin parangón para los tiempos de guerra. En el presente trabajo vamos a tratar sobre el saqueo de los bienes materiales y culturales, el despojo de libros de todos los géneros, desde literatura clásica a ingeniería; colecciones de biología y anatomía; instrumental de laboratorios de física-química y geología; además de manuscritos y documentos de archivos como: el Museo de Armas del cuartel de artillería de Santa Catalina y del famoso Archivo del Santo Oficio de la Inquisición de Lima.

Denunciar este saqueo no es ficción literaria ni arrebató nacionalista. Es la terrible constatación de una tragedia para la cultura y la educación peruana, ya que fue la sustracción premeditada de nuestro patrimonio cultural y memoria colectiva, preservada en miles de libros, obras de arte y documentos producidos por siglos, que fueron convertidos en botín de guerra. Esta acción mancilla todo principio de cultura y manejo civilizado de bienes culturales en tiempos de guerra.

El estado de guerra, así como la falta de un reglamento, no es disculpa para tamaña insolencia. Porque no solo fue un saqueo perpetrado por la soldadesca, como se ha dicho por mucho tiempo. Fue acción directa del gobierno chileno y su brazo ejecutor, el coronel Pedro Lagos, quien asesorado por los capellanes de su ejército, seleccionó las obras más valiosas de nuestra Biblioteca Nacional, principalmente incunables en latín. La sustracción fue incesante y sistemática.

Pero, la Biblioteca no fue la única institución saqueada. También, lo fueron la Escuela de Artes y Oficios; la Escuela de Ingenieros; los archivos de Aduanas y Hacienda; la Casa de la Moneda, que fue íntegramente enviada a Chile; así como obras de arte público y privado. Este despojo quedó consignado por el corresponsal en Lima del New York Herald, en entrevista al vicealmirante Patricio Lynch, -07 septiembre de 1883- escribía:

*"las salas y jardines expoliados también están afrontando en el rostro de los de Chile... después de la ocupación de Lima, el sistema de expoliaciones fue perseguido de un modo tan deliberado que legítimamente se puede estigmatizar con el nombre de Sistema Político, la desgracia de Chile es que no puede desmentir este testimonio, los hechos son demasiado evidentes para cualquier observador"*¹

Biblioteca Nacional del Perú

La Biblioteca Nacional del Perú, nació por Decreto el firmado el 28 de agosto de 1821, por don José de San Martín, quien donó su biblioteca personal de 762 volúmenes y 101 cuadernos, 84 cartas geográficas y planos. Esta fundación republicana, tiene sus antecedentes históricos en tiempos virreinales, puesto que desde su fundación Lima gozó de una intensa actividad cultural y editorial.

¹ Diario La República, 29 julio de 2008.

En 1568, la Orden Jesuita fundó el Colegio Máximo San Pablo para la enseñanza de ciencias y letras a la elite limeña. El colegio contaba con una importante biblioteca que se organizó con donaciones y compra de todo género de libros. En sus mejores tiempos llegó a tener cerca de 43,000 libros. Luego de la expulsión de los jesuitas, por Real Orden, la biblioteca del Colegio pasó a la Universidad Mayor de San Marcos. En febrero de 1822 el colegio y todos sus enseres fueron transferidos a la Biblioteca Nacional.

En esos días de entusiasmo, muchos de los prominentes intelectuales como Francisco de Luna Pizarro, Hipólito Unánue, el poeta guayaquileño Joaquín Olmedo, Pérez Tudela, el mismo Bernardo de Monteagudo donaron parte de sus colecciones personales al nuevo centro del saber. Con todo este bagaje intelectual formado en casi tres siglos –con 11256 volúmenes el 17 de septiembre de 1822 se abren las puertas de la Biblioteca Nacional del Perú, en el local de la actual Avenida Abancay en el Centro de Lima. Para 1856 ya contaba con tres salas de lectura y 29530 volúmenes, los cuales fueron aumentados a 56127 en 1880.²

Este proceso histórico, de consolidación de una de las bibliotecas más importantes de América, tuvo su momento más funesto cuando el ejército chileno, tuvo la infeliz idea de tomar el local de la Biblioteca Nacional como cuartel del Regimiento "Curicó". En un inicio no percibieron la importancia del local que ocupaban, pero luego de dos meses comprendieron que se encontraban en uno de los más importantes centros culturales del Perú.

Pedro Lagos no tardó en exigir la llave del recinto a su director Manuel de Odriozola, quien al constatar el gran despojo, y no teniendo los medios para impedirlo, buscó al Embajador de los Estado Unidos, exponiéndole en una carta del 10 de marzo de 1881, los grandes agravios y el delito de Lesa Civilización cometido por la autoridad chilena para ver la manera de detenerlos; no tuvo éxito la gestión. La altiva carta del director de la Biblioteca, Manuel de Odriozola al ministro plenipotenciario estadounidense, testimonia el abuso:

² VALDERRAMA, Lucía. "Cronología de la Biblioteca Nacional del Perú". *Fénix, Revista de la Biblioteca Nacional Perú*, No 21. Lima, p. 197

"Al Excmo. Señor Christiancy, Ministro de Estados Unidos en el Perú

Señor

Lima, 10 marzo de 1881

El infrascrito, director de la Biblioteca Nacional del Perú, tiene el honor de dirigirse a V.E. pidiéndole haga llegar a conocimiento de su gobierno la noticia del crimen de lesa-civilización cometido por la autoridad chilena en Lima. Apropiarse de bibliotecas, archivos, gabinetes de física y anatómicos, obras de arte, instrumentos o aparatos científicos, y de todo aquello que es indispensable para el progreso intelectual, es revestir la guerra con un carácter de barbarie ajeno a las luces del siglo, a las prácticas del beligerante honrado, y a los principios universalmente acabados del derecho.

La biblioteca de Lima fue fundada en 1822, poco después de proclamada la Independencia del Perú, y se la consideró, por los hombres de letras y viajeros ilustres que la han visitado, como la primera entre las bibliotecas de la América Latina. Enriquecida por la protección de los gobiernos y por obsequio de los particulares, contaba, a fines de 1880, muy cerca de cincuenta mil volúmenes impresos, y más de ochocientos manuscritos. Verdaderas joyas bibliográficas, entre las que no escaseaban incunables o libros impresos durante el primer medio siglo posterior de la imprenta y que como V.E. sabe son de inestimable valor –obras rarísimas hoy, especialmente en los ramos de historia y literatura-, las curiosísimas producciones de casi todos los cronistas de la América española y libros regalados por los gobiernos extranjeros, entre los que figuraba el de V.E. con no despreciable contingente; tal era señor ministro, la biblioteca de Lima, biblioteca de que con justo título estábamos orgullosos los hijos del Perú.

Rendida la capital el 17 de enero, a las fuerzas chilenas, transcurrió más de un mes respetando el invasor los establecimientos de instrucción. Nadie podía recelar, sin inferir gratuito agravio al gobierno de Chile, gobierno que decanta civilización y cultura, que para él serían considerados como botín de guerra los útiles de la universidad, el gabinete anatómico de la escuela de medicina, los instrumentos de las escuelas de artes y de minas, los códigos del archivo nacional, ni los objetos pertenecientes a otras instituciones de carácter puramente científico, literario o artístico.

El 26 de febrero se me exigió la entrega de las llaves de la biblioteca, dándose principio al más escandaloso y arbitrario despojo. Los libros son llevados en carretas, y entiendo que se les embarca con destino a

Santiago. La biblioteca, para decirlo todo, ha sido entrada a saco, como si los libros representarían material de guerra.

Al dirigirme a V.E. hágale para que ante su ilustrado gobierno, ante la América, y ante la humanidad entera, conste la protesta que, en nombre de la civilización, de la moral y del derecho, formulo.

*Manuel de Odriozola*¹³

Para tener una idea del despojo hacemos un recuento del valioso patrimonio bibliográfico y documental de la Biblioteca Nacional. Entre los aportes que recibió del Colegio San Pablo, se encontraba una importante colección de libros y su gran establecimiento de Farmacia, donde se elaboraban los medicamentos de curación para los enfermos de los diferentes hospitales de Lima, especialmente Santa Ana, fundado por el Arzobispo Loayza y destinado a indígenas: y San Bartolomé para esclavos.

De esta especialización es que poseían libros sobre farmacia como: Método de la collection y reposición de las medicinas simples por Luis de Oviedo, 1581, Madrid; la *Universa Medicamenta in officinis Pharmaceticis Usipata*, 1622, Cádiz; *De Compositione Medicamentorum*, 1590, Venecia, de Geronimo Mercuriale; *Pharmacopeia Parisiensis*, la Valenciana, la Matritensis y la Triunfante, 1713 de Félix Palacios. Obras de Cirugía como: *Thesoro de la Verdadera Cirugía*, 1604 de Bartolomé Hidalgo; *Cirugía Universal del Cuerpo Humano* del Dr. Juan Calvo; *Operaciones quirúrgicas*, *El Cirujano en Práctica*, *El Sueño Quirúrgico*, *Los clásicos de la medicina Galeno e Hipócrates*, del doctor Gabrielle Fallopio, descubridor de la anatomía reproductora femenina y las trompas que llevan su nombre; y *Preclare Rudimentorum Medicinae* de Antonio Aguilar. Igualmente había obras del médico Jean Riolan y el no menos famoso Willam Harvey.

Del mismo modo había libros de Geografía, mapas, globos terráqueos, Galileo y Copérnico, de economía, de agricultura. En Física la obra de Isaac Newton, *Opera Omnia*. Aparatos científicos de laboratorio, como máquinas de hidrostática, neumáticas, telescopios y máquinas eléctricas. En el inventario que se hizo por orden del virrey Amat, luego de la salida de los jesuitas del Perú, se lee: "...existe un laboratorio de máquinas matemáticas y físicas, máquinas eléctricas." ⁴

¹³ Paz Soldán, Mariano Felipe. *Narración Histórica de la Guerra de Chile contra Perú y Bolivia. Campaña sobre Lima*. Tomo III. Milla Batres. Lima, 1979, p. 199.

⁴ Martín, Luis. "La Biblioteca del Colegio San Pablo. 1568-1767. Antecedentes de la Biblioteca Nacional". Félix, Revista de la Biblioteca Nacional Perú, N° 21. Lima. 1971

También tuvo libros de filosofía, política, historia de todas partes del mundo escritas en diferentes lenguas, latín, griego, hebreo, catalán, inglés y alemán. Obviamente infaltables eran las obras eclesiásticas; Biblias, en todas sus formas y lenguas, y como muestra del robo de esta biblioteca, en el listado de la devolución de marzo del 2007, se encuentra Cavotum de Melphia Ionnem Baptistam, Roma de 1618. Además, se encontraban, clásicos de la literatura italiana, inglesa, francesa y española. Obras impresos en Perú del Padre Bernabé Cobo: Historia del Nuevo Mundo; de José de Acosta: De Procuranda Indorum Salute y De Nature Noui Orbis et; y del astrónomo Juan Rehr: El Conocimiento de los Tiempos.

Entre los libros donados por el Libertador Don José de San Martín, se contaban 12 libros de formato pequeño, denominados Elzevires, que son libros editados en Europa entre 1580 y 1712 por una familia de impresores y editores apellidados Elzevir. Entre otros títulos de la donación de San Martín, tenemos obras militares, sobre la artillería, infantería, reglamentos y maniobras y matemáticas aplicadas en el campo de batalla; diccionarios, la mayoría en francés; textos de Geografía; de literatura clásica española como Pedro Calderón de la Barca; y un libro, que debieron leer los invasores en esos días: Derechos de la Guerra y la Paz, por Hugo Groccio, aquí se comenta el respeto de los Estados y los bienes individuales, se considera a la guerra como una lucha por el restablecimiento de la justicia y no la barbarie ni el despojo.⁵ Además, había obras de cómo; *Theattre*, de Francisco María Arouet, Voltaire, editado en París en 1805, libro que el historiador Alberto Tauro del Pino, no pudo incluir en el listado de la Biblioteca del general San Martín, porque este libro se encontraba entre las obras saqueadas y recién ha llegado al Perú.

Francisco de Luna Pizarro, político y eclesiástico, primer Presidente del Congreso de la República del Perú, al igual que muchos intelectuales de la época también aportó con su biblioteca a la formación de la memoria de nuestro país. En el Archivo del Ministerio de Hacienda, se encuentra el inventario de sus bienes del 16 de mayo de 1846, donde se considera su en el que está su biblioteca. Esta magnífica colección constaba de 756 títulos, de los cuales 439 eran de temas religiosos y 326 laicos, y sumaban 2447 volúmenes.⁶

⁵ Tauro del Pino, Alberto. "Biblioteca de don José de San Martín". En: Fénix, Revista de la Biblioteca Nacional Perú, No 34-35. Lima, 1989.

⁶ Schwab, Federico. "Inventario de la Biblioteca de Francisco Javier Luna Pizarro". En: Fénix, Revista de la Biblioteca Nacional Perú, No 7. Lima, 1950.

Entre las obras religiosas se destacan: una Biblia con láminas de madera y folio de pergamino de 1569; la *Biblia de Duhamel* de 1790; de Sebatiez: *San Juan Crisóstomo*, edición greco-latina en 13 tomos, con un precio de 80 pesos, costo que nos indica lo valioso de esta colección. Igualmente hallamos: *San Gregorio El Grande*, edición de San Mauro, revisado por Galicciolli, Venecia, año de 1778 y valorado en 36 pesos; y otra del mismo santo de 1588, en 10 pesos. Biografías de santos, como San Hilario, San Juan Damasceno, Justino, León Magno Crisólogo, Cipriano, Bernardo y varios más. *Historia Eclesiástica* de Fleury, en 37 volúmenes; *Henecio de Juan Gottlieb*; *Derecho Natural y de Gentes*, incluidos en la devolución del 2007.

Entre las obras de ciencias: *Elementos de Mineralogía*, *Lecciones elementales de Matemáticas*, *Elementos de Botánica y Ciencias Naturales* de Dumeri. Así como clásicos griegos y latinos, en su idioma original; y obras de autores como Benthán, Malthus, Stuart Mill, David Ricardo, Adán Smith, Voltaire, Rousseau, Montesquieu. Otras obras que no podemos dejar de mencionar: *Historia del Comercio de las Indias, con Atlas*; *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente de Humboldt*; *Historia de la Inquisición* de Sebastián Lorente; *Monarquía Indiana* de Juan de Torquemada; *Historia del Paraguay* de Gregorio Funes. *Novísima Recopilación* en 5 tomos; *Constituciones Peruanas*, *Diario de las Cortes y Discurso de los Delegados Peruanos* en la Corte de Cádiz; y de Lorenzo Vidaurre, *Ensayo sobre la Arbitrariedad de los Jueces y Proyecto del Código civil Peruano*.⁷

Colecciones de Periódicos, 8 volúmenes de la *Gaceta de Lima*, 2 de *Minerva Peruana*, 4 del *Mercurio Peruano*, 7 del *Telégrafo Peruano*, 1 de la *Gaceta de Madrid*, 2 de la *Nueva Revista Americana* (inglés) y 13 volúmenes de Periódicos Varios. Muchos de estos documentos históricos terminarían como papel de envoltura para diferentes especies y hasta el pescado, productos que eran vendidos por los soldados chilenos a los comerciantes. Testigo de este hecho es nuestro historiador Mariano Paz Soldán, nos dice:

"Se cargaban carros de toda clase de libros, que se llevaban a casa de los chilenos y de allí después de escoger lo que les convenía el resto lo vendían en el mercado a 6 centavos la libra para envolver especies y cosas por el estilo."⁸

Asimismo, en 1881, La Biblioteca Nacional tenía en su colección más de 200 incunables (incunables son los libros editados 50 años luego de la

⁷ Estos cuatro últimos en la lista de Devolución.

⁸ Paz Soldán, op. cit. p. 198.

invención de la imprenta). Evidencia que estas obras fueron saqueadas nos la entrega don Ricardo Palma, quien cuenta que en su diario andar en las calles de Lima, logró rescatar de manos de un soldado chileno el incunable italiano *Opus Pulcherrimum chiromante*, tratado sobre quiromancia, tema al que el libertador argentino era aficionado.⁹

Luis Agustín Cordero, en su estudio la Biblioteca Nacional nos informa que allí se encontraba el incunable de Apolonio Levinus "*De Peruviae regions Inter Novis Orbis Celebrirumae Inventione*", publicado en Amberes el 1567, en su segunda edición. Nuestro investigador no pudo completar su trabajo al desconocer que, en la Biblioteca de Chile, existía otro ejemplar, como puede leerse en el libro *Después de 126... años volvieron a casa*, publicado por la Biblioteca Nacional y donde se consigna la relación de libros devueltos por la Nación del sur en el 2007.¹⁰

El saqueo a nuestra Biblioteca Nacional se realizó con la anuencia de historiadores de la talla de Benjamín Vicuña Mackenna quien dejó este testimonio:

*"Obsequio bibliográfico a la Biblioteca. Nacional
Señor don Ramón Briseño, director de la Biblioteca Nacional. - Santiago, mayo 12 de 1881.- Señor Bibliotecario: - Uno de los mas distinguidos jefes de nuestro ejército acantonado en Lima, ha tenido a bien enviarme la interesante obra histórica que, en ocho volúmenes en folio, tengo el honor de remitir a Ud. a fin de que se sirva instalarla en los armarios del establecimiento que Ud. con tanta consagración dirige.
Esta obra falta a la Biblioteca, i en su época tuvo gran celebridad. Es La introducción a la Historia universal por Puffendorf, continuada por Grace, edición de París de 1759.
Pero el mérito principal de este libro es el haber pertenecido al ilustre jeneral San Martín, protector del Perú cuyo autógrafo lleva cado uno de los volúmenes. Como se sabe, San Martín era un libre pensador i la posesión de este libro parece confirmar esta creencia.
histórica.
Aprovecho esta ocasión para ofrecer a Ud. mis mas atentas consideraciones, suscribiéndome su afectísimo seguro servidor i amigo.- B. Vicuña Mackenna".**

⁹ Cordero, Luis Agustín "Levinus Apollonium, incunables europeos en la Biblioteca Nacional". *Fénix, Revista de la Biblioteca Nacional*, 1987, N° 32-33.

¹⁰ Biblioteca Nacional de Perú. Joyas Bibliográficas de Valor Universal. Después de 126... años volvieron a casa. Catálogo de los libros devueltos por Chile a la biblioteca Nacional de Perú. Lima, 2007.

*Archivo Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú

LAS ESCUELAS DE INGENIERÍA Y ARTES Y OFICIOS

La Escuela de Ingeniería,¹¹ inició sus actividades el 23 de Julio de 1876, con gran entusiasmo por parte de su director el ingeniero polaco Eduardo de Habich. Para su equipamiento se le asignó cerca de 17000 soles, que fueron invertidos en la refacción de equipos de química y física, gabinetes mineralógicos, estufas, alambiques y otros equipos. Al mismo tiempo que recibió equipos e instrumentos que se utilizaban en el trazado de caminos y en la extracción minera, tales como; Teodolitos, Niveles, Miras, Grafómetros entre otros.

Su colección de Mineralogía tenía alrededor de 3000 piezas, que se fue formando con donaciones del sabio italiano, Antonio Raymondi; del sabio peruano Sebastián Barranca; del peruanista Joseph Harris, quien investigó la Isla de San Lorenzo; así como de mineros de diferentes partes del Perú y profesores que investigaban el potencial minero del país, como Teodoro Elmore, cuya colección la formó desde 1869.

Para equipar sus laboratorios, se hizo una inversión cercana a los 20000 francos y para ello se contactó con casas europeas especializadas, como la Duboscq, en óptica y topografía; la Fontaine, en equipos de laboratorio física -química, porcelanas para pruebas de tratamiento de minerales; la Wiesneqq, laboratorios de química; la Collot-Freire, balanzas de Precisión, la Platine, que vendía paladio, iridio, osmio, rutenio y objetos de precisión. En equipos de telegrafía, electricidad, barómetros, aneroides y máquinas magnetoeléctricas, se gastó 2633.80 francos, en las casas Breglet y Demoutis Lebrun.

La Escuela de Artes y Oficios, en 1880 pasó a formar parte de la Escuela de Ingenieros, llevando sus laboratorios muy bien equipados para las prácticas de sus alumnos y su Biblioteca, con 239 títulos, con 408 volúmenes y 93 Atlas Geográficos.

Durante la Ocupación chilena de Lima, la Escuela de Ingenieros, se convirtió en cuartel del Regimiento "Santiago" a cargo del coronel Deomofilo Fuenzalida, y todo su inventario sería saqueado y robado, para ser enviado a Santiago. Don Eduardo de Habich, se acercó al coronel chileno: *"para hacerle ver la naturaleza abstracta del establecimiento y carácter especial del mismo"*, dándole cuenta que el laboratorio tenía un valor no menor a los 36000 francos, que en la biblioteca existían 1200

¹¹ Esta escuela fue inaugurada con el nombre de Escuela Especial de Ingenieros de Construcción Civiles y Minas, principalmente para realizar la obra de la extracción minera y construcción vial

"...Los instrumentos i aparatos de física i química al laboratorio de física de la Universidad i al del Instituto Nacional"...las obras de meterología i de física especializada a la Oficina meterológica i la biblioteca de física del laboratorio de la Universidad." ¹⁴

Este patrimonio no se ha considerado para nada en los trámites que el gobierno peruano hizo ante el de Chile, manteniéndose esta deuda histórica.

Universidad Mayor de San Marcos y Escuela de Medicina de San Fernando

Al igual que la Biblioteca Nacional, legados particulares fueron los pilares en la formación de las bibliotecas de la Universidad Mayor de San Marcos y Escuela de Medicina de San Fernando. Así, las bibliotecas e instrumental de dos eminentes científicos, don Cosme Bueno y don Hipólito Unánue Montalivet y Pavón, enriquecieron el patrimonio de esas casas de estudio. El primero, Cosmógrafo Mayor, se desempeñó en la cátedra de Matemáticas de la Universidad San Marcos; y el segundo fue médico y fundador de San Fernando.

Don Cosme Bueno como cosmógrafo, tenía instrumentos de navegación, globos terráqueos, microscopios, telescopios de pie, astrolabios de bronce, termómetros y barómetros. Estos pasaron a formar parte del bagaje científico de la Universidad Mayor de San Marcos. Sin dejar de mencionar los libros sobre astronomía y matemáticas. Sin dejar de mencionar libros sobre medicina como: *Observaciones Médicas de Lommi*, *De la Mujer embarazada* y *Diccionario médico práctico*. Total en su testamento se lee 60 títulos con más de 1000 volúmenes.¹⁵

La biblioteca de don Hipólito Unánue constaba de 410 títulos con 1448 volúmenes y era tan importante que fue valuada en 3188 pesos, cifra muy superior a los 2337 pesos que alcanzaron los bienes suntuarios y alhajas. Sus cuadros y obras de arte se tasaron en 403 pesos y sus enseres, incluido su carruaje, en 824 pesos.¹⁶ Entre los títulos tenemos: *Obras de Medicina de Fernela*; *Patología de G nubio*; *Enfermedades de la boca por Garriot*; *De la nariz por Dechamp*; *De los ojos por Beer*; *Cirugía por Bichat*; *Anatomía comparada por Currer*; *Fiebre del Paladio*; *Anatomía de Lalande*; *La Metástasis y Enfermedades Venéreas* de Bell.

¹⁴ *Diario Oficial*, p. 1352, 11 de agosto de 1881.

¹⁵ Archivo General de la Nación, Notario Mariano Calero, 1795/1805, folio 492 y siguiente.

¹⁶ Archivo General de la Nación, Protocolo Notarial, 1023, Escribano Gerónimo Villafuerte, 11 de noviembre 1853, folios 338-415

También había clásicos griegos y latinos de Píndaro, Virgilio, Homero, Cicerón, Demóstenes, Platón, Aristóteles, Julio César, Suetonio, Petronio; al igual que *Confesiones* de San Agustín. También destacaban obras de Jean Racine; y otras como Orlando el *Furioso* de Ludovico Ariosto; *Jerusalén Liberada* de Torcuato Tasso; *Don Quijote de La Mancha*, de Miguel de Cervantes. Notables libros de Historia como: *Los Comentarios Reales de Los Incas* y *La Historia de la Florida del Inca Garcilaso de la Vega*; *Historia de la Indias* por Antonio de Herrera; y la colección completa de la revista *El Mercurio Peruano*. Igualmente *Tratados de Lógica de Condillac* y *Filosofía de Jacquieur*; así como obras de Newton, Corsini y Guevara, este último en 5 tomos. Libros de Geografía de América y de Egipto; *Viajes de la Américas* por Alzara, en 4 tomos; *Viajes de Anacarsis* con Atlas en 4 tomos. Obras de ciencias: *Opera Anatómica*, *Biblioteca de química*, de física y farmacopea.

En la ciencia minera y metalurgia, también aportó con el Arte de los Metales, de Barba, que era el manual por excelencia para los especialistas de la materia en aquellos tiempos. Lo mismo que compendios de Mineralogía. Y por supuesto, acrecentando el legado de don Cosme y Bueno, instrumentos astronomía, de medición del aire y la atmósfera, que le sirvieron para escribir *Observaciones sobre el Clima de Lima*.

Del listado Domeyko, el día 23 de agosto, se lee: N° 788 *Journal de Pharmacie*, N° 791 *Maladies Chirurgiales* por Berger, N° 792 *Physiologie* por Buralach, N° 794 *Doctrine medical et systemes de nosologie*, por Broussais, N° 798 *Annall universal di medicina*. En la misma carta del 11 de agosto el ministro chileno de Instrucción Pública, ordenaba que "*las preparaciones y útiles anatómicos, al museo anatómico de la Universidad*". Como clara muestra que estos libros provienen de la Escuela de Medicina de San Fernando. A renglón seguido "*los libros sobre viajes a la Oficina de Hidrográfica*"; probablemente estos libros sean de la colección de Hipólito Unánue.

Museo de Historia Natural de la Universidad Mayor de San Marcos

El libro Museología de Gaspar Friedrich Neickelius de 1727, Leipzig, describe cómo debe ser la estructura de un Museo de Ciencias y da las pautas de cómo deben ser las habitaciones y el temario de las estanterías de exposición, las divide en seis secciones: 1. Cuadrúpedos, Aves. 2. Peces, serpientes y lagartos. 3. Vegetales, Minerales y Fósiles. 4. Conchas, caracoles. 5. Objetos anatómicos, especialmente humanos como momias y niños pequeños disecados y embalsamados. 6. Objetos curiosos y artísticos.



Antigua Sala del Museo de Historia Natural de la Universidad Mayor de San Marcos

Este libro era un manual y los museos de fines del XIX, seguían sus pautas con ligeras modificaciones. Así tenemos el Museo de Ciencias del Colegio Jesuita San Estanislao de Kostka en Málaga, que en esos días se componía de cuatro secciones. Fósiles y minerales; Animalario comprendiendo peces, reptiles y los mamíferos y aves; la de Objetos anatómicos y la cuarta de los objetos curiosos, artísticos y didácticos.¹⁷

Sobre estas pautas fue organizado el Museo de Historia Natural de la Universidad Mayor San Marcos, por el científico Nicolás Fernández de Piérola Flores, quien ejerció el cargo de director del museo entre el año de 1845 y hasta 1851. Don Nicolás de Piérola era Miembro de la Sociedad de Horticultura de Bruselas desde 1828, dado su gran calidad de hombre de ciencia.

Ahora bien, en el listado Domeyko, se lee que han llegado Objetos de

¹⁷ Cornejo Moreno, Eduardo. "Discurso de Ingreso como Académico de Eduardo Cornejo Moreno. 17 mayo 2007 al colegio San Estanislao de Kostka.-Málaga". En. Boletín de la Academia de Ciencias.

Historia Natural (22 agosto), ya en el trabajo de selección en sí, se da a conocer la existencia del esqueleto de un niño aproximado de 12 a 15 años; una caja con dos ejemplares de labios leporinos; muestra de peces, lagartos disecados, esqueletos de aves y mamíferos; una pequeña caja de muestra mineralógica, más libros afines y volúmenes de herbarios. Y que el Ministro García de la Huerta, ordenó que se los enviaran al Museo Nacional. No podemos pensar que sólo se llevaron esas muestras, dada la importancia de la Universidad Mayor de San Marcos, donde se impartía una de las mejores enseñanzas de América.

Más bien, lo que ellos encontraron debe ser más cercano a las imágenes que mostramos, y da una idea más real de lo que era San Marcos esos días y lo que destruyeron y a lo que están obligados a resarcir.

Diversos naturalistas europeos como Hipólito Ruiz, José Pavón, José Dombey estudiaron la naturaleza de Perú y publicaron el libro *Flora peruviana et chilensis* en 14 volúmenes. Así como Alexander Von Humboldt, quien editó *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América y Cuadros de la Naturaleza*; y el Botánico alemán Eduardo Reppig, que publicó *Nova genera et speciem plantarum quasiam regno chilensis, peruviansis et in teore amazónica*.¹⁸ Entre muchos más que ayudaron a que se formara una gran colección de elementos de estudio de la Ciencias Naturales y que el saqueo de 1881 se encargó de desaparecer.

En la actualidad la Universidad tiene formada una comisión para hacer un inventario de los bienes culturales de la época del saqueo chileno, ya que de la revisión de los libros devueltos el 2007, el Jefe del sistema de Bibliotecas, Licenciado Alonso Estrada Cuzcazo dice que “*nada de lo devuelto pertenece al claustro de San Marcos*”.¹⁹

Biblioteca y Museo de Armas del Cuartel de Artillería de Santa Catalina.

El cuartel de artillería Santa Catalina fue edificado el año de 1806, durante el mandato del Virrey José Fernando de Abascal, siendo su primer jefe el coronel Joaquín de la Pezuela quien con el grado de general llegó a ser virrey del Perú.

En 1851, el general Manuel de Mendiburu Bonet -quien redactó

¹⁸ Paz Soldán, José Gregorio. Anales de San Marcos. Imprenta del Gobierno, Lima, 1862, Tomo I

¹⁹ Estrada Cuzcazo, Alonso. En: Boletín San Marcos al Día. Lima, N° 150, noviembre del 2007.

la monumental obra *Diccionario Histórico-Biográfico del Perú* se desempeñaba, como jefe superior del arma de artillería. Desde ese año inició, con gran ahínco, la formación de la Biblioteca y Museo del arma y en 1853 incrementó el patrimonio de esas instituciones con compras en Inglaterra y Francia. El coronel José Álvarez Thomas en su obra *Apuntes sobre la Artillería Peruana*,²⁰ nos describe y detalla el patrimonio que componía tanto la Biblioteca como el Museo.

La sala de la biblioteca contenía 413 volúmenes de obras selectas, la gran mayoría escritas en francés donde el principal tema era el arte de la artillería. En el documental N° 18, de la obra de Álvarez Thomas,²¹ encontramos el Catálogo de la Biblioteca destacando los volúmenes del diario "*El Peruano*", el *Manual del Perfecto Artillero*, de Julio César Firrufino; *Construcción de puentes* por Gaothey; *El Arte de fabricar pólvora* de Tomás Morla; *Comentarios de la guerra de las Galias* de Julio César, con notas de Napoleón Bonaparte; y *Principios de fortificaciones* de Pedro Lueuze.

Igualmente los diccionarios francés –latín, francés –español. Igualmente el *Diccionario Republicano* del señor coronel Juan Espinosa. Tratados de artillería de varios autores, entre los que destacan el general Schanrhorst Piolet, José Blanco Tisón, Tomás de Morla, y del mismo José Álvarez Thomas. Planos topográficos de ciudades de Europa, Asia, América, para el estudio de las tácticas de ataque y fortificaciones. Del gran Napoleón Bonaparte, *La Artillería*.

Del lado de la ciencia se tenía: la descripción y uso de la electricidad, los metales y la fundición de cañones de Gaspar Monge, la teoría de la Física aplicada al disparo; el ingeniero militar, el arte de la fabricación de la pólvora igualmente por varios autores; la geometría y la topografía de Dorhousset, sin descuidar el tema de la higiene y medicina veterinaria.

La Sala de Armas, estaba separada en armas blancas, armas de fuego y armas defensivas. Entre la armas blancas, se aprecia la existencia de alabardas, estas armas en la colonia no tuvieron uso ofensivo, más bien eran el adorno de la guardia del Virrey, y por lo tanto muy bien logradas en su confección.²² Existían 30 tipos diferentes de arma blanca, así tenemos: lanzas de la caballería peruana, de la caballería francesa.

²⁰ Álvarez y Thomas, José. *Apuntes sobre la Artillería Peruana*. Imprenta Jorge Kugelmann, París, 1860, p. 217.

²¹ *Ibíd*em, p. 124

²² *Ibíd*em, pp. 134-135.

Mazas del siglo XV, compradas en Europa en 1853, destacan la Espada Ondulante, una lanza de tres hojas y una espada de Arzón del siglo XIV, así mismo la espada española de *Taza Colada*.

Dos ejemplares de nuestra historia republicana eran la espada que perteneció al Libertador Simón Bolívar y otra que perteneció al Mariscal Ramón Castilla, esta última con la marca de haber recibido un impacto de bala. Entre las más pequeñas sobresalen: el puñal Persa de puño de marfil y regatón de plata cincelada; un modelo de puñal del tiempo de las cruzadas con la cruz de Pedro el Ermitaño (artífice de la primera cruzada).

Entre las armas de fuego había verdaderas piezas históricas como los mosquetones de medio cañón rayado y caja con dibujos incrustados de marfil, del siglo XVII,²³ igualmente el fusil árabe de chispa con caja de marfil y corales con abrazadera de plata y otra con incrustaciones de oro. Carabinas de dos cañones y cuatro pistones fabricada por el armero Le Page en París, arcabuz inglés de cuatro chimeneas inventada por el capitán Bilzo; pistola llamada la Blundexburts, galvanizada; pistola de percusión de rueda; pistola de chispa de tres cañones giratoria, su uso data del s.XVI; y el fusil denominado ave silvestre, de los primeros accionado por aire comprimido y uno moderno.

Entre las armas defensivas que adornaban el museo podemos mencionar armaduras de caballería con viseras, hombreras, brazaletes y manopla. Coraza de oficial grabado con filetes dorados ingleses a semejanza de la guardia real inglesa; coraza de fierro barnizada de negro de la caballería peruana, eran siete piezas únicas en su estilo. Lo interesante entonces es ver si esta colección de armas y biblioteca, fueron saqueadas por la fuerza de ocupación en 1881.

El 17 de enero de 1881, luego de la jornada de Miraflores el ejército chileno hizo su ingreso a Lima, y el primer regimiento en hacerlo fue el de artillería bajo el mando del coronel Velásquez, y uno de los primeros locales que ocuparon fue el cuartel Santa Catalina, donde ellos sentaron su Real. Acompañando a este regimiento estaba el corresponsal de guerra del diario chileno "La Actualidad" (luego fue editado en Lima) a quien le daremos la palabra, para que por propio relato nos describa el saqueo del Museo del cuartel Santa Catalina.

²³ Ibidem, p. 136

"La sala de armas del cuartel es algo que merece llamar la atención. Es una espaciosa sala en cuyas paredes se ven pinturas al óleo y cuya disposición i arreglo honran a los que la tenían a su cargo. Las armas antiguas que la adornaban parece que han sido escondidas en distintos puntos, pues algunas se han encontrado enterradas dentro del mismo edificio. Una Maza, una pica del tiempo de Pizarro, varias espadas i carabinas curiosísimas i de una importancia histórica inapreciable han caído en nuestro poder, sacadas de la tierra, donde las habían escondido los que hasta há poco las guardaban como un tesoro. La Bandera del Rímac fue hallada por un oficial en el cuartel. El corresponsal" ²⁴

Como se dice en el argot judicial, "a confesión de parte relevo de pruebas". Al ejército de ocupación, no le bastó tomar el fuerte del enemigo en calidad de vencedor, sino que tuvo que hacer escarnio de la cultura y llegar al colmo de no respetar a sus propietarios que al enterrar las piezas, expresaban su temor al saqueo. Como se dio en la triste realidad.

Archivo del Tribunal del Santo Oficio

Las Bibliotecas y Archivos del Perú, en especial las de Lima, albergaron las más valiosas colecciones de documentos legados de la gestión de muchas instituciones coloniales, como el temido Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima. A pesar de la innumerable pérdida de documentos durante los años coloniales, es desde el siglo XIX que las tragedias se hicieron más graves para el patrimonio documental y bibliográfico peruano.

Primero, el saqueo del Archivo del Tribunal del Santo Oficio en 1813, como consecuencia de la Constitución de las Cortes de Cádiz, que al declarar la abolición del Tribunal motivaron encendidos odios de los vecinos ante el antiguo represor. Muchos de estos documentos fueron vendidos y algunos de ellos ingresaron a la Biblioteca Nacional para luego ser saqueados durante la ocupación chilena.

Segundo, el más importante saqueo, por ser sistemático y duradero, durante la ocupación de las tropas chilenas entre los años 1881 a 1883, de gran parte de la documentación del Archivo Histórico, ubicada en el local de la Biblioteca Nacional, el material bibliográfico de la misma Biblioteca y de las bibliotecas de las instituciones de enseñanza superior, como ya mencionamos anteriormente.

²⁴ Ahumada Moreno, Pascual. Guerra del Pacífico: Recopilación completa de todos los documentos oficiales correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Santiago. Valparaíso 1882-1888 Tomo V, pp. 105-107.

En el caso de los documentos Inquisitoriales saqueados por la tropa chilena, tenemos la certeza de que fueron organizados dentro de la colección documental del Archivo Nacional de Chile y cuentan en la actualidad con 514 legajos,²⁵ siendo la mayor colección de los papeles inquisitoriales peruanos existentes, ya que en el Archivo Histórico Nacional de Madrid hay 23 libros y 62 legajos,²⁶ y en el Archivo General de la Nación de Lima sólo hay 305 legajos.²⁷

Siguiendo la explicación del historiador chileno René Millar²⁸ (Millar, 1997), estos documentos fueron comprados, sin ningún remordimiento o escrúpulo de por medio, por el gobierno chileno en 1890 a un tal Pedro A. Castro, por una suma de 1500 pesos, con el previo informe favorable del polígrafo José Toribio Medina del 21 de diciembre de 1889.

El Informe Domeyko

El Ingeniero Polaco Ignacio Domeyko en 1881 se desempeñaba como rector de la Universidad de Chile, y a él se le asigna por el supremo decreto del 22 de marzo de 1881, oficio No. 526, la labor de clasificación y catalogación de los contenidos de los bultos enviados desde el Perú por medio de la Intendencia general del ejército chileno. Domeyko era reconocido y respetado por su intelectualidad y formó a los profesionales de la minería, metalurgia y química de Chile, habiendo escrito libros sobre la materia para uso de los alumnos, primero en la Universidad de Coquimbo y luego en la de Santiago.

Como era un funcionario del gobierno chileno, acató la orden, pero lo que lo lleva a formar parte de la historia es que salva su honor al publicar el listado completo de lo sustraído de manera institucional por el ejército chileno durante su ocupación de Lima. La arrogancia chilena lo lleva a hacer pública la indecencia del saqueo y publicar la lista de lo robado oficialmente. Esta lista se publicó en los días 22, 23 y 24 de agosto de 1881.

Nadie pensó que este listado existiese, solo se sabía que habíamos sido expoliados. El Año 2006, el periodista chileno Marcelo Mendoza, por confesión propia, se sintió moralmente obligado a decir la verdad. Él había

²⁵Hampe, Teodoro. *Santo Oficio e Historia Colonial aproximaciones al Tribunal de la Inquisición de Lima. 1570-1820*. Ediciones del Congreso del Perú. Lima, 1998.

²⁶Guibovich, Pedro. *En Defensa de Dios. Estudios y Documentos sobre la Inquisición en el Perú*. Ediciones del Congreso del Perú. Lima, 1998.

²⁷Carcelén Reluz, Carlos y Ortegá, Alexander. *Control espiritual y bienes temporales. Manuscritos del Tribunal de la Inquisición de Lima. Siglos XVI y XIX*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Seminario de Historia Rural Andina. Tomo I, Volúmenes I y II, Tomo II. Lima, 2002.

²⁸Millar Carvacho, René. "El archivo del Santo Oficio de Lima y la documentación inquisitorial existente en Chile". *Revista de la Inquisición*, No. 6, 1997. Madrid, 1997.

encontrado, en la Salá Medina de la Biblioteca de Santiago, libros con el sello de la Biblioteca Nacional del Perú, como el incunable de 1490 Las siete partidas de Alfonso el Sabio y La Nave de los Locos, con grabados de Alberto Durero, también del siglo XV. Igualmente encontró rarezas como El Arte de Imprimir con Añil y libros a los que se había arrancado la primera página.²⁹

Al enterarse que el gobierno chileno había aceptado, luego de varios años de negociaciones con el de Perú, la devolución de lo saqueado durante la ocupación de Lima, investigó dónde encontrar el listado de Domeyko y logró hallarlo y lo publicó en el Diario Siete, de Santiago del 23 de abril del 2006. Aquí en Lima, sólo tuvo eco periodístico,³⁰ más no académico. Las autoridades peruanas, tanto del ejecutivo como de la Biblioteca Nacional, la Cancillería, y las universidades, tampoco le dieron importancia. No obstante, este artículo apuró al ejecutivo chileno a proponer la devolución de lo saqueado.

Transcribimos lo que el mismo Marcelo Mendoza, dio a conocer de las Memorias del Ingeniero Domeyko, revisadas por él en la Biblioteca de Santiago, respecto a su actuación en la clasificación de lo saqueado en Lima.

"Una misión desagradable y antipática:

"Tras la ocupación por los chilenos de Lima, la capital peruana, donde había planteles educacionales bien equipados con instrumentos de física, laboratorios y bibliotecas, vi con gran tristeza que, siguiendo el ejemplo de nuestras guerras y depredaciones europeas, el soldado, embriagado con el triunfo, procedía a destruir esos planteles y, lo que era peor, el gobierno chileno ordenó trasladar de Lima a Santiago la Biblioteca Nacional bastante deteriorada así como gabinetes, el observatorio, el instrumental quirúrgico y los laboratorios químicos no menos estropeados en el saqueo. Más de cien inmensos cajones cargados con ese desdichado botín fueron traídos directamente a la universidad, y el ministro de Instrucción Pública, mediante un decreto, me designó a mí y al profesor de física para hacerse cargo de ellos. Esta misión fue para mí de lo más desagradable y antipática, pues me recordaba lo que habían hecho los rusos con muchas bibliotecas y colecciones de la Universidad de Vilna. Al ver que todos los instrumentos y los principales equipos estaban destruidos, estropeados, casi inservibles, y que, en general, faltaban objetos que podrían tener algún valor y que más tarde aparecieron en venta en los comercios y que también de la Biblioteca se atrajo apenas la mitad de los libros que, de

²⁹ Reportaje en: blogpaula.cl., 12 de Noviembre de 2008.

³⁰ La República del 24 de abril de 2006

acuerdo a informes fidedignos, poseía la ciudad de Lima, mandé hacer un minucioso inventario de los objetos traídos con la indicación del estado en que se hallaban y publiqué su lista en los diarios del gobierno para que se viera el poco provecho que aportó al país ese robo y cuánto contribuirá para excitar animosidades entre dos naciones hermanas.

Ignacio Domeyko, Rector de la Universidad de Chile en 1881".

Como una especie de conclusión: La "devolución" del 2007

Desde el año 2001, el Gobierno Peruano, inicio las gestiones, ante su similar de Chile, para la devolución del patrimonio saqueado en la Guerra con Chile. La información que se tenía sobre dicho patrimonio, se limitaba a testimonios y evidencias, ignorándose que existía un informe con una relación detallada del material saqueado: el Informe Domeyko. La respuesta de las autoridades del país del sur, fueron negativas o evasivas, pero luego de varias tentativas insistencias con el Ministro Sergio Bitar, este logró que se formara una comisión de estudio sobre el tema. Como corolario de la comisión fue que en noviembre del 2007, el gobierno de Chile hizo una devolución de 3788 ejemplares.

La Biblioteca Nacional, el 2007 ha publicado un libro titulado Después de 126 años volvieron,³¹ que viene a ser un simple listado de los ejemplares devueltos, donde se consigan solo el número del cajón en que se envió el material bibliográfico, el título de la obra y el nombre del autor. El señor Hugo Neira, en el prólogo de este libro escribe: *"El Informe Domeyko, más famoso que leído, es un inventario el cual contiene libros y objetos robados, pero no es un informe exhaustivo... como civil el Sr. Domeyko, no tuvo acceso directo a los libros, no fue testigo de vista, no lo imaginamos en un conteo minucioso y formal".... "*

Estas apreciaciones nos hacen presumir que al parecer el Informe Domeyko no ha sido leído o por lo menos apreciado en su real dimensión. Este artículo busca acercarnos al real contenido y significado del Informe Domeyko. Pensamos que debe hacerse un trabajo serio de comparación, entre lo publicado por Domeyko en el mismo *Diario Oficial Chileno* y lo que sido devuelto por dicho país.

Por otro lado la afirmación que Ignacio Domeyko, no fue testigo de vista, esta fuera de lugar por las fuentes y testimonios presentados en este

³¹ Biblioteca Nacional del Perú. *Después de 126 años volvieron. Catálogo de los libros devueltos por Chile a la biblioteca Nacional del Perú.* Lima, 2007.

trabajo. Que nuestra Biblioteca se convierte con esta devolución en una "atracción para el turismo erudito," es otra afirmación por desarrollar, ya que aún no existe una sala donde sea posible poder apreciar las joyas recuperadas y menos un sistema de seguridad que garanticen su conservación de la humedad de la humedad limeña y de traficantes dedicados al *Book Business International*.

Entre los títulos devueltos se tiene: *Operum Omnium Physico- Medicorum Supplementum* de Hoffmann Friederich (incluye ex libris de Hipólito Unanue); *Atlas de Historia de Voyages*, donde hay mapas del Perú del siglo XVIII; de Gregoria Joanne Gorgio, 1696 *Thesaurus Antiquitatum Romanorum*; Demóstenes, *Demosthenis et Aeschinis Principium*, 1604, texto en griego y Latín. Sobre los Virreyes Amat y Juniet, Teodoro De la Croix, Fernando de Abascal; Biblia Poliglota Complutensa-Alcala 1514-1517, como lo más resaltante.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS:

Biblioteca de don Hipólito Unanue Montalivet y Pavón. Archivo General de la Nación. Protocolo 1023. Escribano Gerónimo de Villafuerte. 11 noviembre 1853, fs. 388-415.

Biblioteca del Cosmógrafo Mayor don Cosme y Bueno. Archivo General de la Nación. Notario Mariano Antonio Calero 1795/1805, fs. 492.

Diario Oficial de la República de Chile. 22-23 y 24 de agosto de 1881.

FUENTES SECUNDARIAS:

ÁLVAREZ Y THOMAS, José. Apuntes sobre la Artillería Peruana. París. Imprenta Jorge Kugelman 1860.

AHUMADA MORENO, Pascual. Guerra del Pacífico: Recopilación completa de todos los documentos oficiales correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. T.V-VI. Santiago. Valparaíso, 1982 (1888).

Archivo de la Nación del Perú

Guía del Archivo de la Nación. Lima, 2000.

Biblioteca Nacional del Perú

Después de 126 años volvieron. Lima, 2009.

CARCELÉN RELUZ, Carlos y ORTEGAL, Alexander

Control espiritual y bienes temporales. Manuscritos del Tribunal de la Inquisición de Lima. Siglos XVI y XIX. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Seminario de Historia Rural Andina. Tomo I, Volúmenes I y II, Tomo II, Lima, 2002 .

CORDERO, Luis Agustín "Levinus Apollonium, incunables europeos en la Biblioteca Nacional". Fénix, Revista de la Biblioteca Nacional, No 32-33, 1987.

CORNEJO MORENO, Eduardo

"Discurso de Ingreso como Académico de Eduardo Cornejo Moreno. 17 mayo 2007 al colegio San Estanislao de Kostka.-Málaga". En. Boletín de la Academia de Ciencias, 2007 .

ESTRADA CUZCANO, Alonso

Boletín San Marcos al Día. No 150. Noviembre del 2007. Lima, 2007.

GUIBOVICH, Pedro

En Defensa de Dios. Estudios y Documentos sobre la Inquisición en el Perú. Ediciones del Congreso del Perú. Lima, 1998.

HAMPE, Teodoro

Santo Oficio e Historia Colonial aproximaciones al Tribunal de la Inquisición de Lima. 1570-1820. Ediciones del Congreso del Perú. Lima, 1998.

LÓPEZ SORIA, Ignacio

Historia de la Universidad Nacional de Ingeniería. Los Inicios. UNI. Lima, 1999.

MARTÍN, Luis.

"La Biblioteca del Colegio San Pablo. 1568-1767. Antecedentes de la Biblioteca Nacional". Fénix, Revista de la Biblioteca Nacional Perú, No 21. Lima, 1971.

MILLAR CARVACHO, René

"El archivo del Santo Oficio de Lima y la documentación inquisitorial existente en Chile". Revista de la Inquisición, No. 6, 1997. Madrid, 1997.

PAZ SOLDÁN, Mariano Felipe

Narración Histórica de la Guerra de Chile contra Perú y Bolivia. Campaña sobre Lima. Tomo III. Milla Batres. Lima, 1979.

PAZ SOLDÁN, José

Anales de San Marcos. T I. Lima. Imprenta del Gobierno, 1862.

SCHWAB, Federico

"Inventario de la Biblioteca de Francisco Javier Luna Pizarro". Fénix, Revista de la Biblioteca Nacional Perú, No 7. Lima, 1950.

TAURO DEL PINO, Alberto

"Biblioteca de don José de San Martín". Fénix, Revista de la Biblioteca Nacional Perú, No 34-35. Lima, 1989.

VALDERRAMA, Lucía

"Cronología de la Biblioteca Nacional del Perú". Fénix, Revista de la Biblioteca Nacional Perú, No 21. Lima, 1971.

Carlos Carcelén Reluz, es Licenciado en Historia y Egresado de la Maestría en Ciencias de la Religión de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Máster y Candidato a Doctor en Historia de América Latina por la Universidad Pablo de Olavide. Con estudios en Geografía, Ordenamiento Territorial, Planificación y Medio Ambiente. Actualmente es Profesor en el Departamento de Historia de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y profesor del Programa de Estudios Básicos de la Universidad Ricardo Palma.

Horacio Maldonado Favarato, es Licenciado en Historia por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Bachiller en Ingeniería Metalúrgica por la Universidad Nacional de Ingeniería. Es investigador de temas de Historia Militar de los Siglo XVIII y XIX.